Cuento Leo y el robot amigo: Aventura en el Mundo de Basura

En un futuro lejano, el mundo no era como lo conocemos hoy. Ciudades enteras habían sido abandonadas y la naturaleza había reclamado lo que una vez fue suyo. Entre montañas de chatarra y restos de tecnología olvidada, vivía un niño llamado Leo. Leo era curioso y creativo, y su mente siempre estaba llena de ideas sobre cómo transformar la basura en algo útil.

Un día, mientras buscaba materiales en el vertedero, Leo encontró algo extraordinario: una antigua cabeza de robot. Sus ojos aún brillaban con una luz débil, como si esperaran ser despertados. Leo decidió que construiría su propio amigo, alguien con quien compartir sus aventuras y su soledad en ese mundo desolado.

Durante semanas, Leo trabajó incansablemente. Recolectó piezas de aquí y de allá: brazos de metal, ruedas de bicicletas viejas, y un cuerpo hecho de latas y paneles solares. Poco a poco, el robot fue tomando forma, y Leo lo llamó «Robo». Finalmente, el día llegó. Con una conexión final y un chisporroteo de energía, los ojos de Robo se iluminaron completamente y una voz suave dijo: «Hola, Leo.»

Leo no podía contener su emoción. «¡Funciona! ¡Funciona!» gritó, abrazando a su nuevo amigo de metal. Robo, aunque hecho de partes viejas y oxidadas, tenía una personalidad propia. Era curioso, amable y siempre dispuesto a aprender.

Juntos, Leo y Robo comenzaron a explorar el mundo a su alrededor. Descubrieron que no estaban solos; otros supervivientes también habían encontrado formas de seguir adelante, utilizando la chatarra y la basura para construir nuevas vidas. Leo y Robo ayudaban a las personas que encontraban, reparando cosas, construyendo herramientas y, lo más importante, compartiendo esperanza.

Un día, mientras exploraban una antigua fábrica, encontraron un mapa que mostraba un lugar donde las plantas aún crecían y el agua era clara. Decidieron emprender un viaje hacia ese lugar, con la esperanza de encontrar un nuevo hogar para ellos y para otros supervivientes.

El viaje no fue fácil. Tuvieron que atravesar desiertos llenos de tormentas de polvo y enfrentarse a criaturas salvajes que ahora dominaban las tierras desoladas. Pero cada obstáculo solo fortalecía su amistad. Robo siempre encontraba una solución ingeniosa para los problemas mecánicos, mientras que Leo demostraba su valentía y determinación.

Finalmente, después de muchas aventuras, llegaron al lugar del mapa. Era un valle escondido, lleno de vegetación y vida. Los árboles eran altos y verdes, los ríos eran limpios y llenos de peces. Leo y Robo sabían que habían encontrado su nuevo hogar.

Decidieron compartir su descubrimiento con los otros supervivientes. Con la ayuda de Robo, Leo construyó un faro de energía solar que enviaba una señal a lo largo y ancho del mundo. Poco a poco, la gente comenzó a llegar al valle, trayendo consigo sus propias historias de supervivencia y esperanza.

El valle se convirtió en un lugar de renacimiento y comunidad, donde la gente trabajaba junta para construir un futuro mejor. Leo y Robo, ahora considerados héroes, demostraron que, incluso en los momentos más oscuros, la amistad y la creatividad pueden encender la chispa de la esperanza y la renovación.

Y así, en un mundo donde la basura había dominado la tierra, Leo y su Robot Amigo demostraron que siempre hay lugar para la esperanza y la amistad. Vivieron muchas más aventuras juntos, siempre buscando nuevas formas de hacer del mundo un lugar mejor.

Preguntas de comprensión

1. ¿Con qué materiales construyó Leo a Robo?

2. ¿Qué encontraron Leo y Robo en la antigua fábrica?

3. ¿Para qué construyeron el faro de energía solar?